

ondeados y peinados con descuido, eran largos y oscuros, sus ojos de mirada penetrante, grandes y expresivos, su nariz de correcta forma, los labios algo pálidos sombreados por espeso bigote, los dientes blancos é iguales, las manos delgadas y cuidadas con esmero, los pies pequeños, á pesar del tosco calzado. En su despejada frente parecía brillar la llama del genio; no, aquel hombre no podía ser un hombre vulgar.

[Se continuará.]

## VARIEDADES.

### PENSAMIENTOS DE ESCRITORAS.

La libertad de la mujer es la dignidad del hogar doméstico.—*Madame Staël.*

La mujer que quiera hacerse amar, debe imperar sobre el elegido de su corazón, más por las negativas que por las concesiones; teniendo presente que el amor no quiere ver nunca á sus ídolos caídos.—*Vestina.*

Nuestros amigos nos caracterizan; se nos busca en ellos.—*Madame Ninon de Lenclos.*

La alegría del espíritu es la medida de su fuerza.—*Madame de Lambert.*

Sólo una mujer tonta puede sacrificarle á un hombre su honor, pues una mujer inteligente, comprende que no existe ningun hombre que merezca tan enorme sacrificio.—*Vestina.*

¡Oh mujeres bellas! escuchad un secreto y que os sirva de guía en vuestras afecciones: el que dice que os admira os engaña; el que os hace admirar os ama.—*Madame de Girardin.*

Es poco ménos que imposible penetrar lo que será un hombre: harto difícil de saber lo que es; pero muy fácil de conocer lo que fué.—*Jorge Sand* (seudónimo de una ilustre escritora francesa).

Los séres dotados de un alma superior creen en la amistad noble, pura y desinteresada, entre dos individuos de distinto sexo; los séres groseros la niegan.—*Vestina.*

Solamente el exceso de amor puede hacer perdonar sus debilidades.—*Srita. de Sommary.*

El amor suele hacer mudos á los que mejor saben hablar.—*Srita. de Scuderi.*

Una mujer de talento no concede su amor al hombre que lo solicita, sin haberle sometido á cien mil pruebas, porque sabe muy bien que es muy difícil distinguir al hombre que ama á una mujer por ella entre los muchos que la aman por sí mismos.—*Vestina.*

La soledad no calma los sinsabores del corazón, si el raciocinio no entra para nada en ellos.—*Srita. de L'Espinasse.*

El hombre que no ha caído una vez siquiera á los pies de una mujer, está más en ridículo ante nuestro sexo y ante el suyo, que el que está cayendo todos los días y á todas horas.—*Vestina.*

¡Hombres! En la edad madura, la mujer que debe agradeceros más, es aquella que os ha consagrado su juventud.—*Madame Necker.*

Los hombres nos denominan volubles y nos acusan de inconstantes, y sin embargo, podríamos probarles que somos más consecuentes que ellos: mientras ellos se cansan de todo, hay muchas cosas de las cuales no nos cansamos nosotras. ¿Acaso se encontrará una mujer que se canse de inspirar amor ó de ser joven? Imposible. Ved aquí un testimonio de nuestra perseverancia.—*Vestina.*

### NOMBRES FEMENINOS.

Sofía, significa sabiduría. Eugenia, quiere decir bien nacida. Eufemia, bien hablada. Teodora, don de Dios. Cármen significa armonía en latín, y en árabe, verjel. Irene, paz. Los novelistas han puesto en moda muchos nombres femeninos que no se hallan en el Martirologio. Tales son: Hortensia (así se llamaba la madre de Napoleón III); Azucena, nombre inmortalizado por Víctor Hugo; Elodia, inventado por el vizconde de Arincourt; Dulcinea, creado por Cervantes, y otros muchos. Los nombres más elegantes son en la actualidad los siguientes: Julia, nombre de las heroínas de Lamartine y de Fedeau; Eleonora, que recuerda la amada del Tasso; Laura, que lo fué de Petrarca, y Beatriz, del Dante. Hállase en moda entre los poetas ingleses y franceses el nombre de Fanny, y entre los españoles gozan de gran favor los nombres de Eloisa, Luz, Fe, Luisa, Magdalena, Blanca, Consuelo, Esperanza, Teresa y María del Rosario. Alejandro Dumas y Goethe pusieron en moda el nombre de Margarita, y Espronceda el de Teresa.

### UNA ANÉCDOTA DE MANUEL DEL PALACIO.

Há pocas noches se hallaba Manuel del Palacio, el festivo é inspirado escritor español, en casa de una elegante viudita madrileña, muy rodeada siempre de gomosos. La viudita pidió al poeta le recitara una de sus composiciones, á cuyo deseo accedió gustoso Manuel del Palacio. Tres polluelos que rodeaban á la dama empezaron á cuchichear y á burlarse del eminente cantor, despechados porque la bella concedía á éste su mayor atención. Manuel del Palacio lo observó y nada dijo; por el contrario, púsose á hojear la Divina Comedia del Dante, afectando distracción.

Trascurrido algun tiempo, la señora de la casa vió á Manuel del Palacio escribir en su cartera, y como tenía bastante confianza con él, se decidió á preguntarle qué estaba escribiendo.

El aludido contestó: Estoy comentando uno de los pensamientos que pone Dante en boca de Francisca de Rimini.

—¿Cuál? pregunto la bella.

—Aquel que dice:

Nessun maggior dolore,  
Que ricordarsi del tempo felice nella miseria.

Yo contestaría al poeta florentino con esta quintilla:

Te suplico me perdone,  
Padre Dante; hay un dolor  
Mayor que el que tú supones,  
Y es sentirse rutseñor  
En un mundo de gorriones.

Mientras pronunciaba estas palabras Manuel del Palacio, fijaba con insistencia su mirada en los tres gomosos, y éstos iban palideciendo á medida que comprendían la sátira dirigida á